

# ENTRE EL TABU Y EL INTERES

SI no fuera porque sabemos muy bien que la negativa a comerciar con todos los países del orbe que, sostenida por los sectores de la extrema derecha, prevalece en nuestro país es tan sólo una maniobra de la santidad mocrarra neo-liberal y macartista, podríamos pensar que dichos tenaces denegadores de un derecho indisputable de la nación no han sobre-pasado la etapa mágica de los tabús. En verdad, se trata de ambas cosas: la segunda, la del primitivismo tribal, es consecuencia de la otra, la de cierto interés de subordinado (servir al intermediario poderoso a través de quien el comercio aparentemente maldito se realiza), el cual, a fuerza de ser repetida en la prensa y en los demás órganos de expresión, termina por ser una fórmula perteneciente al campo de los demás órganos de expresión, termina por ser una fórmula perteneciente al campo de los pánicos irracionales. Ya lo ha dicho el Vicepresidente Seoane, a quien debemos, en los últimos años, la palabra más clara, valiente y nacionalista que se produce en el nivel del gobierno central en debate con las oscuras, acobardadas y entreguistas fuerzas de la reacción: se trata de ampliar nuestro mercado para obtener mayores precios para los productos de cuya exportación hasta hoy subsiste nuestro país. Es cuestión de realismo, no de ideologías o sistemas. Frei en Chile ha precisado antes lo mismo. Los que frente a esta concepción de los hechos comerciales tiemblan

o se desgarran las vestiduras, tiemblan a medias. Una parte de su temblor pertenece a la psicología del criado que teme la irritación del amo.

Porque el asunto nos plantea alternativas muy curiosas. Supongamos que el Perú vende harina de pescado a Hungría —el cronista no sabe si hay ahí demanda de este producto y ejemplifica sólo hipotéticamente—, y los celosos partidarios criollos del Mundo Libre suponen que este tráfico permite la infiltración del marxismo-leninismo, hay que preguntarse: ¿el supuesto tóxico ideológico, viene en las divisas? Como es obvio, ni el más rematado tonto sospeñdrá semejante tontería. ¿Entonces? El "mundolibrista" local dirá: "La infiltración viene con los funcionarios, cónsules o agentes húngaros encargados de suscribir el negocio con nuestros exportadores". Eso, sin embargo, es ver bultos que se menean, pero sea. Seguimos preguntando: ¿cuántos agentes? Dos, tres, digamos cinco. ¿Y nuestra policía? ¿Acaso es, como dice el cuento picante, vdrdura? Porque si nuestra policía es incapaz de controlar a dos, tres o cinco húngaros que vienen a un hotel, en vía de negocios, no sirve para nada. Opinar que los agentes comerciales operarán de espías o agitadores a sus anchas si el Perú decide venderle a quien le compre y comprarle a quien le vende, es opinar que tenemos una institución policial que no vale un pito. Nuestros "mundolibristas" están muy lejos de atreverse, aun-

que en su fuero interno lo piensen, a declarar semejante cosa.

Hasta hace unos años, en nuestro desdichado país —y gobernaban quienes pretenden volver a gobernar, como Odría, o quienes aspiran a ser reconocidos abanderados de la democracia, como Prado— no entraban ni artistas, ni deportistas, ni periodistas del telón de hierro. El nuevo régimen no soslayó las visas y pudieron ingresar ese tipo de gente cuya misión no es política. Como es natural, no pasó nada. El famoso "orden establecido" no se resquebrajó, los ricos siguieron haciéndose más ricos y los ciudadanos continuaron tal como estaban. Quizá es por esto que los macartistas no chillaron a su modo. Ahora, ante la remota posibilidad de que el Perú abra su comercio con todo el mundo, sin fijarse si quien le compra es ateo, mahometano, marxista-leninista o fascista, ponen el grito en el cielo. ¿Son los comerciantes más peligrosos que los futbolistas? En principio, no. Pero los comerciantes pueden favorecer con su demanda directa al productor peruano y al Estado, eliminando el puente tendido por naciones poderosas que hacen el papel de aprovechados emisarios, y compitiendo en calidad y precio con los proveedores monopolistas. Si hay algo de tabú en la negativa aludida es por añadidura al servilismo sustancial de nuestra extrema derecha, esa que siempre estuvo a la orden del extranjero poderoso, bajo cuyas alas gobernó y desgobernó por siglos el país. □